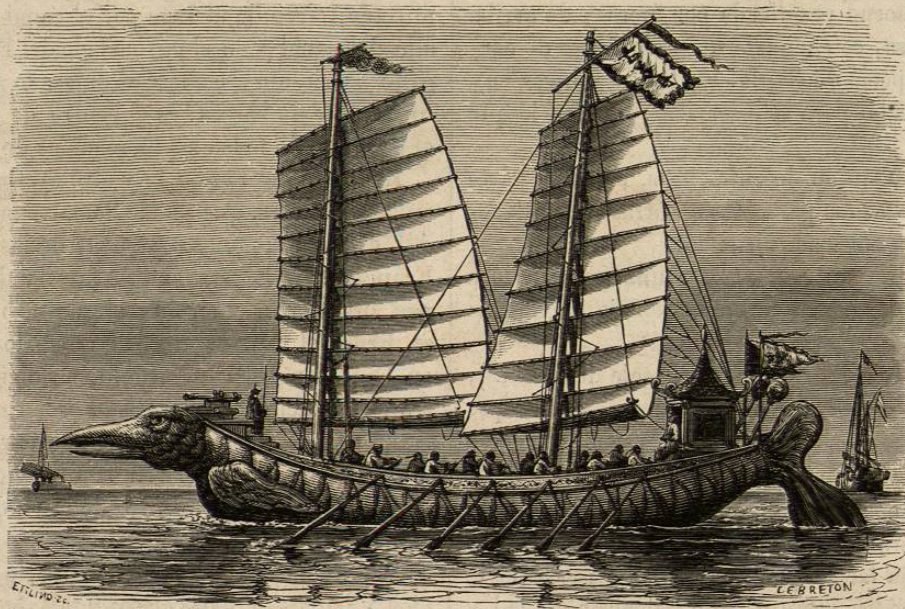


las casas son bajas, de aspecto mezquino y construidas la mayor parte de mezcla de tierra y broza. No contiene ningun edificio notable, fuera de algunos yamuns, situados á la orilla del rio, y una antiquísima pagoda, llamada *de los suplicios*, que merece por la singularidad de su ornamentacion que nos detengamos un tanto en describirla.

Se ve allí una serie de estatuas de madera pintada y dorada, casi del tamaño natural que representan todas las clases de suplicios impuestos en el infierno por castigo de los crímenes cometidos en el mundo.

El primer grupo represent un paisaje: es una



Junco del resguardo en Tien-Tsin.

ñas, sustituyéndolas con carbones encendidos; despues se le vuelve á coser el vientre. Es el castigo de la *adúltera*.

Despues vienen: un hombre á quien arrancan la lengua; *mentira y abuso de la palabra*: otro desollado vivo; *traicion*: una mujer sumergida en aceite hirviendo; *envenenamiento*: en fin, un mandarin descoyuntado, aplastado entre dos ruedas giratorias de durísimo hierro, mientras que perros hambrientos se precipitan al pie del suplicio para lamer la sangre que chorrea y devorar los palpitantes miembros de la víctima; *incendio voluntario*.

El último grupo ofrece un mecanismo ingenioso. Sobre un plano que tiene un movimiento horizontal está tendido un condenado hecho pedazos por una gran cuchilla, que lo descuartiza regularmente cayendo sobre él de arriba abajo. Es el castigo de los *salleadores*.

enorme roca erizada de puntas de hierro, desde cuya cúspide son precipitadas unas figurillas humanas; en su caída vienen á dar en las puntas de hierro que las hacen mil pedazos. Este es el castigo de los *ambiciosos y soberbios*.

En el segundo grupo se ve un hombre completamente desnudo, tendido y sujeto entre dos planchas: dos verdugos se ocupan en aserrarlo concienzudamente de extremo á extremo. Es el castigo de los *parricidas*.

En el tercero hay una mujer igualmente desnuda y atada á un poste, á la cual le arrancan las entra-

Todas estas horribles figurillas están hechas con arte y no dejan de ser imponentes, á pesar de su lado grotesco.

Los suplicios inventados por los chinos son espantosos, y el artista que los ha reproducido no ha hecho mas que interpretarlos bajo el punto de vista de los bonzos (1).

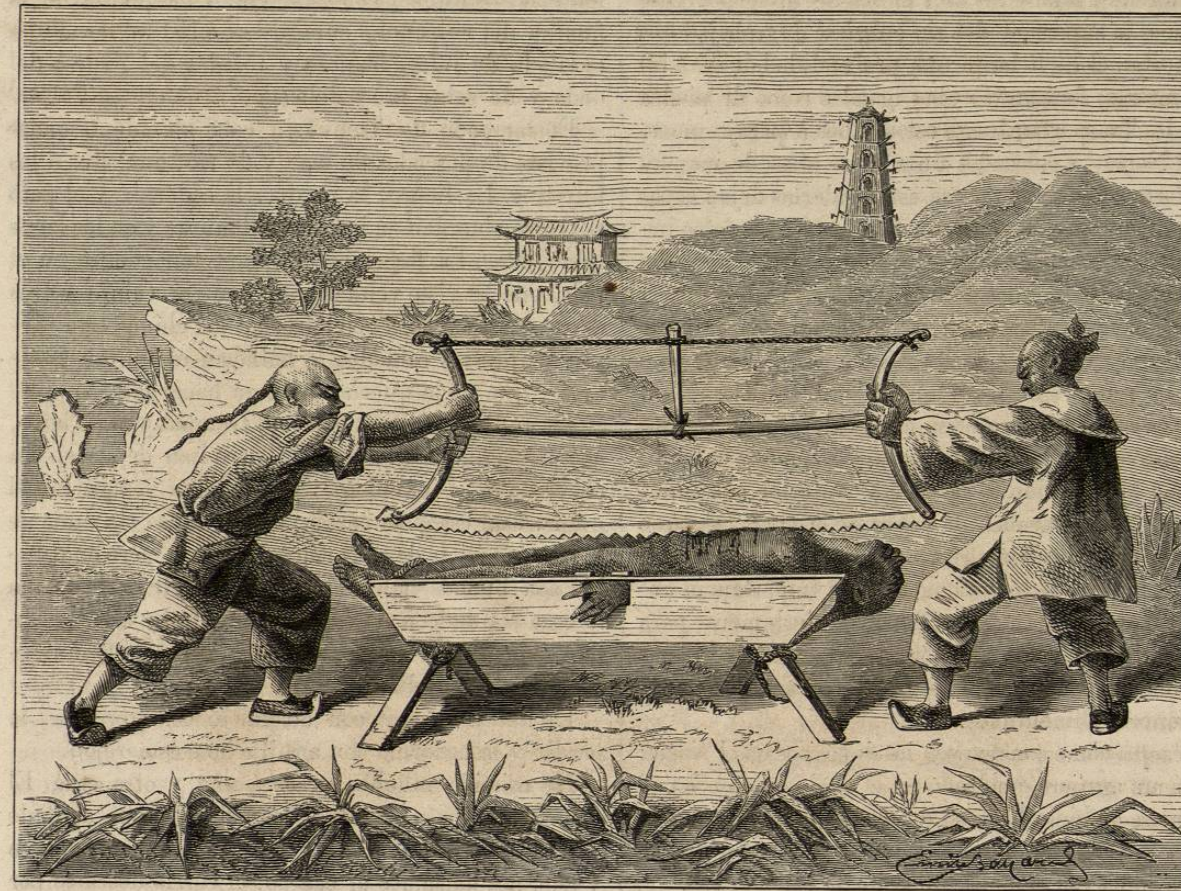
Alrededor de los grupos están colocadas las estatuas de los dioses vengadores del infierno, que presiden los tormentos haciendo horrosas gesticulaciones.

Hállase, en fin, en esta vieja pagoda un gran paisaje en escultura de madera, lleno de figurillas que representan el camino de la vida futura. Una multitud inmensa sube el camino que conduce al paraiso: delante de sus puertas el guardian ó custodio del

(1) Sacerdotes de Buddha.

cielo, adornado de una barba formidable, hace entrar á los unos y rechaza á los otros, que desesperados se arrojan al fondo de un precipicio, en cuyas sombras los atormentadores infernales acechan á sus víctimas.

Los sacerdotes de Buddha procuran, como se ve, herir con tales horrores la imaginacion de los penitentes; pero el chino es naturalmente algo incrédulo, y mas de algo apegado á su dinero: así, pues, por mas que el bonzo, sentado á su puerta, golpea furio-



Tien-Tsin.—Pagoda de los suplicios infernales.—Suplicio de los parricidas.

samente su tam-tam, la limosna que debe rescatar á los pecadores, no llena mas pronto la bolsa de la comunidad.

#### IV.

Comercio y cultivo.—Mercados.—Caza.—Caza con halcon.—Vendedores de legumbres.—Las mujeres en China.—Mendigos ciegos.—Fortificaciones de Tien-Tsin.—Decadencia de esta ciudad.—El rio Amarillo y el Gran Canal.—Horrible miseria.

El dialecto que se habla en Tien-Tsin es tan diferente del del Sur, que los coolíes de Shang-Hai que habian seguido la legacion, apenas podian hacerse comprender de las gentes del pais. No hay que olvidar que en China, además de la lengua de los mandarines, lengua sabia reservada en todas partes á la

clase ilustrada, hay dialectos que varían segun las provincias.

Tien-Tsin no se asemeja en nada á las ciudades que los viajeros han visitado en el Kuang-Tung, el Fo-Kien y el Kuang-Su: producciones naturales, usos, trajes, todo es diferente.

Debo al alférez de navío Treves, que ha ejercido durante un año las funciones de cónsul provisional en esta ciudad, detalles interesantes, que ante todo trascibiré aquí:

«Las campiñas que rodean á Tien-Tsin son fértiles y proveen abundantemente al consumo público: los cereales, como el maiz, el sorgho y la cebada, las plantas oleaginosas, las higueras, el sésamo y la vid se cultivan ventajosamente.

Las uvas, que son blancas ó negras y muy gratas

al paladar, están consideradas mas bien como frutos, que como elementos de bebidas alcohólicas. Los chinos no saben hacer el vino; pero conservan admirablemente la uva, que de Tien-Tsin se esporta á otras ciudades para proveer y regalar la mesa de los mandarines.

Hé aquí cómo lo hacen. El Pei-ho se hiela ordinariamente durante los tres meses de invierno: vese entonces la superficie del rio cubrirse de trabajadores que cortan el hielo hasta una profundidad de 40 á 50 centímetros, formando cubos iguales como de piedra labrada. Trasportan luego estos cubos á parajes puestos al Norte, y colocados unos sobre otros de manera que formen galerías: entre estas galerías dejan espacio para que pueda pasar un hombre, y en estos intervalos de los pilares de hielo suspenden por medio de cuerdas los racimos de uva.

Hay conservatorios de estos que tienen muchos centenares de metros de longitud, y se encuentran en gran número en las inmediaciones de Tien-Tsin. Estas casas de hielo resisten á los calores mas fuertes del verano y conservan tan maravillosamente el fruto, que me han servido uvas del año anterior confundidas con las que acaban de coger de la parra, sin que me fuese posible distinguir las.

El comercio de hielo tiene grande importancia entre el Norte y el Sur de la China; no ciertamente para refrescar las bebidas, pues ya se sabe que los chinos lo beben todo caliente, sino para la conservacion de los géneros alimenticios.

Hé aquí cómo construyen los depósitos en el Norte: hacen un agujero cuadrado en el suelo, meten en él una masa de hielo de igual dimension y la cubren con paja y tierra. En el patio interior de los fuertes de Ta-ku habia un inmenso depósito de este género.

Al contrario en el Sur: allí conservan el hielo en los parajes elevados, en lo alto de las colinas.

En el corriente año (1861) las embarcaciones europeas han hecho grandes ganancias por medio del transporte del hielo entre los puertos de la China.

El uso del hielo es tan general, que he visto espuestos en las tiendas de los comerciantes, comestibles, pescados, volátiles perfectamente conservados por este arbitrio. Se les empapa en agua en el tiempo de las heladas del invierno, y cuando la capa que los rodea se pone bastante espesa, se depositan en el conservatorio para sacarlas en pleno estío. No hay bodegon tan pobre donde la sandía, que se despacha á tajadas, no se conserve en hielo.

La grande abundancia de viñas en la provincia de Pe-tche-li, al módico precio de la uva de que se compra una espuerta por un *sapeque* (1 céntimo próximamente), la ignorancia, en fin, de los chinos, respecto de la elaboracion del vino, me hacen creer que los viñeros franceses que vinieran aquí á elaborarlo,

realizarian en poco tiempo grandes capitales, á causa tambien del excesivo precio de este licor en todo el extremo Oriente.

Tambien se cultivan en las cercanías de Tien-Tsin albércigos, peras y manzanas, pero de inferior calidad. Por último, hay legumbres de todas clases: chirivías, coles, judías blancas y verdes, guisantes, lentejas, lechugas, cebollas, etc. Una planta de la familia del ruiponce suministra en el invierno una ensalada de raíces blancas y rosadas del grueso del dedo y de sabor muy delicado.

El mercado de Tien-Tsin está abundantemente provisto de pescados de mar y de rio, análogos á los nuestros. La liebre, la perdiz, la codorniz y el pato silvestre abundan en las vastas llanuras y en los lagos inmediatos. La liebre es una caza tan comun en el país, que he visto vender por 1 piastra veinte y tres de estos animales. Poco aprecian los chinos esta carne; y nuestros soldados la hallaban al fin tan fastidiosa, que no la querian ni para hacer la sopa.

Los indígenas cazan con red, trampas y otros lazos, que me seria difícil describir, pero han de ser en mi concepto muy ingeniosos; porque rara vez yerran el golpe. Con escopeta cazan poco, á causa sin duda de la imperfeccion de sus armas de fuego; pero en cambio son buenos halconeros: en el Norte de la China la caza con halcon no es privilegio de los altos personajes, pues hay gente del pueblo que vive únicamente de esta industria.

La liebre se caza con alcotan ó con gerifalte; la perdiz y la codorniz con aguilucho ó esmerejon.

He asistido muchas veces á una y otra caza. El principal actor era Pu-tao, vendedor de este artículo y cazador de profesion. Un dia de buen tiempo, seco y frio, nos lanzamos al campo: él corria descalzo por la tierra endurecida con la helada; yo lo seguia á caballo.

Las liebres se agazapan en los barbechos, donde se calientan al sol del medio dia.

Pu-tao, con su halcon en la mano, comenzó por entregarse á un ejercicio violento, que consistia en recorrer á paso gimnástico grandes círculos, que iba estrechando cada vez mas de una manera simétrica: su vista práctica habia percibido ya una liebre encamada; de repente parte el animal casi á los pies del cazador, quien desembarazando su halcon, lo lanza al aire y se echa hácia atrás en el suelo prorumpiendo en exclamaciones para animarlo: ¡Ay! ¡ai p'uang-hio! ¡Valor compañero! Y con el índice le señalaba la liebre, que no parecia ya mas que un punto negro en medio de la llanura, mientras que el halcon se elevaba dando vueltas en el aire.

Pero el drama se termina pronto; el pájaro de presa cae como una flecha sobre la víctima, que luego muere entre sus poderosas garras. Pu-tao corre á

todo correr, y yo parto al galope cerca del vencedor. El cazador le arroja un pedazo de carne en recompensa, lo encapirota y lo recoge otra vez, guardando la caza luego en la gran bolsa que lleva á la espalda.

He visto coger así tres liebres en una hora y he vuelto á Tien-Tsin muy complacido de esta divertida caza, tan grata á nuestros mayores y abandonada, no sé por qué, en Europa hace dos siglos.

De vuelta encontré en un pueblecillo al prefecto Tse-Chen: iba á caballo seguido de guardias armados de arcs, ballestas y escopetas; toda la poblacion se arrodillaba á su paso, y el buen hombre, creyéndose engrandecido por la servil humillacion de sus administrados, pasaba orgullosamente manifestando con inclinaciones de cabeza que estaba contento y satisfecho.

La gente de esta provincia es de condicion mas dulce y mucho mas fácil de gobernar que la de Canton y de Amoy.

Ya empieza á familiarizarse con nuestros rostros europeos; y cuando la música militar pasa por las calles, todas las jóvenes, á quienes gusta estremadamente, acuden á las puertas ó se asoman á las ventanas. Y por cierto, las hay muy lindas.

He visto últimamente una vendedora de legumbres que habria pasado por bella en todos los países del mundo. Mi viejo cocinero Ky-tsin disputaba con ella brutalmente. Preguntéle por qué la maltrataba, y me respondió sencillamente, que era una mujer. Argumento sin réplica en la China. Ky-tsin es un chino de la antigua raza y no transige con sus convicciones.

Hace un año, cuando las tropas aliadas ocuparon á Tien-Tsin, se le halló solo en una casa que habian abandonado sus dueños: unos oficiales europeos fueron á alojarse allí y Ky-Tsin se hizo voluntariamente criado del cocinero francés; en poco tiempo vino á ser mas hábil que su maestro, á quien al fin reemplazó.

Yo lo he heredado con la casa y lo conservo con gusto, porque es curioso y honrado, dos cualidades raras entre los chinos.

Me dijo el pobre hace poco que tenia sus mujeres y sus hijos en Tung-Tcheu: le autoricé para que fuera á verlos, y preguntándole á su vuelta si habia hecho buen viaje, se echó á llorar hablándome de sus hijos, á quienes habia encontrado buenos y crecidos, y por los cuales, decia, deseaba trabajar hasta el último suspiro.—¿Y tus mujeres? le interrogué.—Las mujeres, me respondió en su bárbaro francés y con aire de soberano desprecio, *pas bon, pas bon, bambou! bambou!*

Lo cual pudiera traducirse perfectamente con una sola palabra: ¡el palo! Hé aquí el único argumento que los chinos usan para entenderse con el sexo débil.

¿No será causa este menosprecio de las mujeres, tan comun por desgracia en todas las clases, la causa dominante de la desmoralizacion y degeneracion del gran imperio chino?

Hay muchos mendigos, los cuales tienen una audacia y una insistencia insoportables: sobre todo un anciano ciego que permanece obstinadamente en la puerta del Consulado, y que cada vez que salgo ó entro, entona furiosamente la *Reina Hortensia* ó la *Marsellesa*, que ha aprendido, no sé cómo, de nuestras tropas: su flauta tiene unas voces tan agudas, que me taladran la cabeza. Verdad es; para consuelo mio, que al cónsul inglés le sucede otro tanto con un mendigo afecto á su persona, que le toca el *God Save the Queen* con el mismo encarnizamiento.

Si no temiera que le dieran una paliza, supuesta la brutalidad de la policia local, solicitaria del *ti-pao* (1) que me desembarazara de él.

Voy á completar estos apuntes de nuestros compatriotas, tomando los siguientes de un observador inglés justamente estimado.

«La ciudad de Tien-Tsin ocupa el ángulo formado por la conjuncion del canal y del Pei-ho. Tiene la figura de un cuadrado irregular, cada uno de cuyos lados será de cerca de 1 milla de longitud. Cuatro macizas puertas se abren á las cuatro vias, que de los cuatro puntos cardinales vienen á terminar al centro de la ciudad, donde se cortan en ángulo recto. En este punto de interseccion se eleva una pagoda, sostenida por cuatro bóvedas, con fachadas á las cuatro calles principales formadas por aquellas vias. Desde este punto se ven las cuatro puertas. Estas calles difieren notablemente de las calles de las ciudades del Mediodia. En éstas apenas pueden pasar de frente dos sillas de mano, mientras que en Tien-Tsin circulan cómodamente los carruajes por las calles enlосadas, empedradas y aun adornadas de aceras para los que van á pie.

Tien-Tsin posee además otras ventajas sobre las ciudades del Sur. El viajero puede recorrerla toda sin ser molestado por olores fétidos. No es esto afirmar que sus calles estén completamente limpias. Los pocos almacenes que pueden interesar á los extranjeros se hallan en los arrabales, porque las tiendas y aun las casas de la ciudad no contienen mas que géneros del país de primera necesidad, sin que su exterior sea mas lujoso que su interior. Generalmente están construidas de ladrillo mal cocido y aun de simples adobes con dos pequeños pisos y la planta baja. Algunas arcadas de madera de formas caprichosas se ven en una de las calles, único monumento de que la ciudad puede envanecerse. En una palabra, á pesar de una poblacion inmensa, Tien-Tsin carece de esa

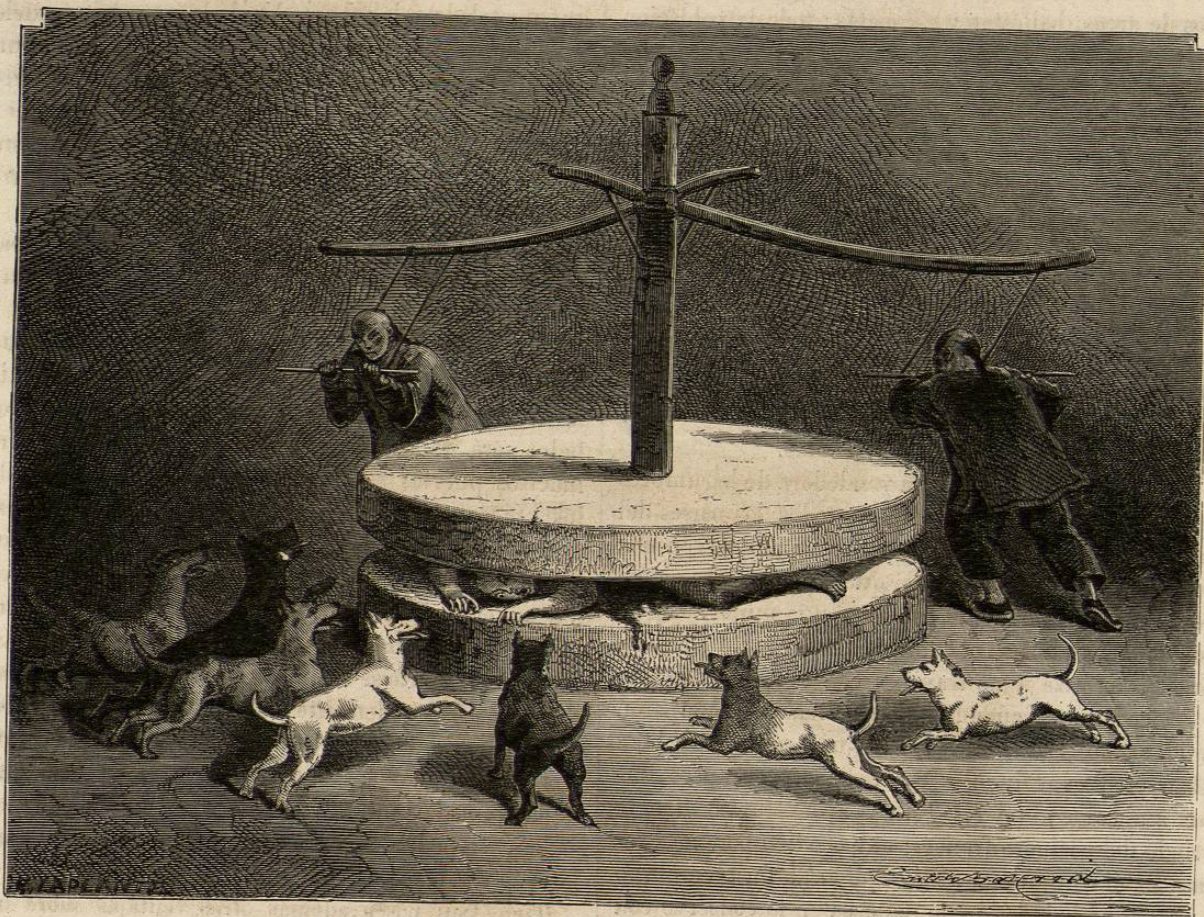
(1) Agente de policia.

vida, de ese movimiento que caracteriza las ciudades comerciales del mundo moderno.

Tal es el aspecto interior de Tien-Tsin: sus fortificaciones consistían en otro tiempo en una muralla antigua de que ya no queda mas que un lienzo casi arruinado. Dícese que habia sobre este muro ochenta cañones, veinte en cada lado: suponiendo que el número no fuera exagerado, mas bien existirían de nombre que de hecho, porque en vez de estar montados

sobre ruedas, me han parecido hundidos en la arena, y de tal modo oxidados, que hubieran ofrecido en su explosión un riesgo mas inminente á los artilleros, que á los enemigos. Las puertas estaban dominadas por construcciones de dos pisos que servían de cuarteles, en medio de las que habia tambien una pagoda.

La decadencia de Tien-Tsin menos es efecto de la guerra civil y de la guerra extranjera, que del desbordamiento del Ho-ang-ho. Este rio, cuyas inunda-



Tien-Tsin.—Pagoda de los suplicios infernales.—Suplicio de los incendiarios.

ciones y cambios de lecho menciona la mas antigua historia de la China, hizo una irrupción en 1857 sobre el Gran Canal, desbaratándolo de tal manera, que lo inhabilitó en un gran trayecto para la navegación. Despues, los azares del tiempo han absorbido todos los fondos consagrados á su reparacion. Productos de todas las provincias del Occidente y del centro de la China, traídos por los canales tributarios de esta grande arteria, llegaban á Tien-Tsin, que á su vez los espedía á Pekin. Ahora arriban á la capital por otros canales interiores, ó bien han cesado completamente de existir. Segun sir Jorge Staunton, mil

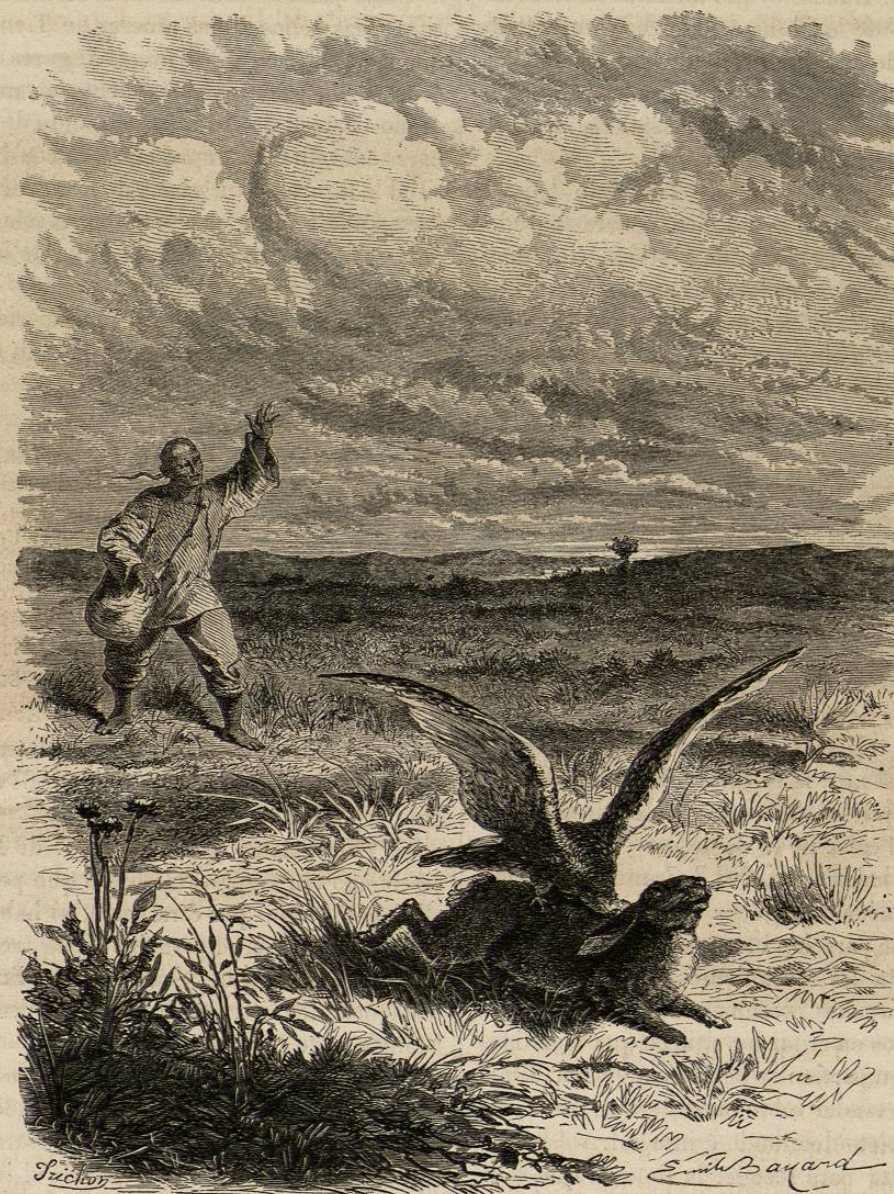
juncos de trigo circulaban durante la estancia de lord Macartney entre Tien-Tsin y Toug-Tcheon. Véase por la cita siguiente, llena de interés y sacada de orígenes auténticos en China, el estado presente del Canal Imperial, y por tanto en qué ha venido á parar el transporte de granos.

»Durante largos meses, dice el *Nord China Herald* (1), han circulado terribles rumores entre las poblaciones del litoral Noreste sobre el cambio de lecho del *Rio Amarillo*. Está fuera de duda al presente que

(1) Números de enero de 1857, mayo y junio de 1858.

á la altura del Kai-fung-fu poco mas ó menos, esta impetuosa corriente ha tomado nueva direccion, ó al menos la primitiva hácia el Norte, segun autores chinos, y que lleva ahora sus aguas aumentadas con las del Tat-sing y otros rios del Shan-Tung, al golfo de Pe-tche-li. Un testigo ocular nos describe la co-

marca intermedia formando solamente un lago ó mas bien un barrizal inmenso, atravesado por impracticables torrentes, entre los cuales se pierde la gran arteria del Noreste, el Canal Imperial. El Rio Amarillo no presenta ya por cima de este punto mas que un enjuto cauce.



El halconero chino.

Aunque Tien-Tsin, por consecuencia de los acontecimientos hubiese perdido algo de su importancia mercantil, todavia estaba, bajo el punto de vista político, en una posicion favorable para ejercer una terrible presión moral sobre la capital, segun lo ha demostrado la campaña de 1860.

En cuanto á estadística, difícil es obtener datos.

Los habitantes notables de esta ciudad, á quienes se ha tenido ocasion de preguntar, repugnan enterar á los extranjeros, ó mas bien no tienen ningun documento que transmitir. El tema que ellos se complacen en apoyar con cierto enternecimiento, es la pobreza de la ciudad y sus alrededores. En efecto, nada absolutamente se esporta. Los únicos productos locales